

VENIR DESDE
TAN LEJOS



Eloy
Sánchez Rosillo

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Eloy Sánchez Rosillo

VENIR DESDE
TAN LEJOS

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: abril de 2025

© Eloy Sánchez Rosillo, 2025

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal 662-664 – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-1107-613-5

Depósito legal: B. 3.990-2025

Fotocomposición: David Pablo

Impresión y encuadernación: Limpergraf, S.L.

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



ÍNDICE

Venir desde tan lejos, 11
La herida, 13
La hierba entremezclada con la luz, 15
El libro y los sueños, 17
Edad, 19
Cuando tanto he olvidado, 21
Oro molido, 23
Tanta quietud moviéndose, 25
Viendo llover, 27
Acerca del final, 29
Aquí, 31
Otros que fuiste, 33
Sin porqué, 35
La noticia, 37
Bajo el arce, 39
Anocheecer en el paseo marítimo, 41
Entra, 43
Así, como si nada, 45
Dispuesto y disponible, 47
Una noche, 49

Nota sobre la soledad, 51
Rueda del tiempo, 53
Echar por otro lado, 55
Pasado y lejanía, 57
Aquel ahora, 59
A media mañana, 61
Visión en la alta noche, 63
Ocurre alguna vez, 65
El aviso, 67
Oír en mí, 69
Canción de septiembre, 71
Ciento por uno, 73
Sucesiva verdad, 75
Apunte del natural, 79
Hoy también, 81
Confiado y conforme, 83
Camino que se bifurca, 85
Un presagio, 87
Domingo, 89
Entonces no lo supe, 91
Entero y verdadero, 93
Formas de lo lejano, 95
Mírala tú que puedes, 97
Gota de eternidad, 99
Han pasado los años, 101
A salvo, 103
Qué será de quien soy, 105

Pregunta,	107
Transcurso de una sombra,	109
Hasta que el tiempo dure,	111
Magia,	113
En tanta oscuridad,	115
La verdad escondida,	117
Un día que no acaba,	119
Mucho,	121
Noche de San Juan,	123
Miro caer las hojas,	125
Epílogo,	127
Algo ocurrió en la vida,	129
Vislumbres y retazos de un todo,	131
No me di cuenta apenas,	135

Nota,	137
-------	-----

VENIR DESDE TAN LEJOS

cómo ha llegado uno hasta este día,
nadie puede decirlo.
Y uno, menos que nadie.
No. No ha habido un camino solamente
desde el albor remoto.
Casi infinitos fueron,
y enmarañados entre sí, enredados,
en un indescifrable laberinto.
Vivir es laberinto. Esto se aprende.
Ni el más discreto supo
nunca la línea recta en su existir.
El avanzar fue ciega encrucijada,
un raro y sinuoso
no saber hasta cuándo o hacia dónde.
Y en esa indefensión, que es inocencia,
hallas dicha y quebrantos y aventura.
El llegar hasta aquí tuvo que ver
con algo semejante al azar puro,
o quizá a buena estrella
(una forma propicia y reiterada

del azar que a muy pocos corresponde).
Cuántos que iban conmigo
se quedaron atrás. Y se perdieron.
No he vuelto a verlos nunca.
Hubo eriales y abismos. También hubo
valles amenos: al cruzarlos vi
deslizarse despacio por la hierba
las sombras leves de las nubes blancas.
Anduve con tropiezos y caídas.
Pero aquí estoy. Ningún resentimiento
en mi equipaje pesa.
Con pasmo y gratitud toco el enigma
de esta vida que empuja tantas veces
con un viento contrario, y que aun así
resulta ser al cabo tan hermosa.
Todo es como en los sueños:
sin norma ni sentido.

Acepto, acojo.

Miro cuando amanece
la limpia luz que cae sobre las cosas.
Y en la noche cerrada, si hay silencio,
escucho el murmurar de las estrellas.

LA HERIDA

HERIDA de mi infancia, que aún fulgura,
pues nunca se ha cerrado.
Hecha de soledad, de amor, de origen,
de mucha luz y tanto desamparo,
de cosas insondables que ocurrieron
y que siguen pasando.
Es una herida extraña, que duele y da consuelo.
De un signo u otro, de ella brota el canto.

LA HIERBA ENTREMEZCLADA CON LA LUZ

se ha cobijado el sol en un rincón
de la mañana fría.
Es un regazo de oro, aunque nadie lo advierte.
Caminamos sombríos y nos cerca el invierno.
Sólo de mí depende echarme a un lado,
el dar algunos pasos hacia ninguna parte
y encontrarme de pronto en el centro de todo.
No sé cómo ha ocurrido, pero hallé
un ángulo pequeño en el que arde al resguardo
la hierba entremezclada con la luz.
Y estoy a salvo cuando me detengo,
como en las horas quietas de la infancia,
horas en las que tuve y no lo supe:
eran mías las cosas, porque no poseía.
Ahora lo sé, y no es tarde.
La vida esta mañana es haber decidido
sentarme en este banco junto a un árbol,
en tanta claridad,
y mirar esa hormiga indesmayable
que sube y que desciende por la madera viva.

¿Dónde irá, qué persigue?

Voy con ella.

(Así transcurre un tiempo que no puede medirse.)

Confusa, presurosa, desdiciéndose, avanza
y rectifica el rumbo sin desmayo.

Hasta que al fin encuentra su camino,
y ya no duda, y sigue.

Y la pierden mis ojos.